

El progreso de América Latina Respecto a la Igualdad de Género: Las Trabajadoras Pobres aún Quedan Rezagadas

por Eduardo Zepeda, Dotación Carnegie para la Paz Internacional¹

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio intentan eliminar las desigualdades entre los géneros para el año 2015 (ver ODM N° 3). El conjunto de indicadores propuestos para supervisar el avance hacia el logro de este objetivo abarca las esferas sociales, políticas y económicas. Nos enfocamos en un indicador económico importante, i.e., la participación de las mujeres en los empleos asalariados del sector no agrícola.

La región de América Latina y el Caribe ha demostrado notables avances en todos los indicadores de igualdad de género. Datos oficiales de las Naciones Unidas indican que, entre los países en desarrollo, esta región ha presentado los mejores resultados en cuanto al progreso económico de las mujeres. Por ejemplo, las mujeres tienen el 42 por ciento de los trabajos asalariados en el sector no agrícola.

No obstante, una evaluación del progreso de la región respecto a la igualdad de género no puede basarse sólo en promedios nacionales. En la región del mundo con el nivel más elevado de desigualdad, sería de esperar que el progreso en la igualdad de género se encuentre distribuido de manera asimétrica y que probablemente sea más limitado para las mujeres pobres.

Circunscribimos nuestra atención a las zonas urbanas, donde este indicador es más relevante y los datos son más fiables. Luego examinamos, por quintiles, la participación de las mujeres en empleos asalariados en el sector urbano no agrícola de 20 países latinoamericanos (circa 2004). Los datos de EQxIS (www.iadb.org/xindicators) nos permiten observar que esta participación es del 48 por ciento para el quinto más rico y del 40 por ciento para el más pobre. Por lo tanto, la participación de mujeres pobres en dichos empleos es de ocho puntos porcentuales menos, por término medio, en todos los países. En países como Bolivia, Chile, Honduras y Panamá, la diferencia puede llegar a ser de 15 puntos porcentuales.

Pero desagreguemos nuestros datos a fin de aproximarnos a la verdadera historia. A menudo, el principal trabajo asalariado que las mujeres pobres de las zonas urbanas pueden encontrar es el de servicio doméstico para hogares ricos o de clase media, dedicándose, por ejemplo, a tareas de limpieza, cocina y cuidado de niños. ¿Qué sucede si excluimos estos trabajos de nuestro análisis ya que por lo general tienen un sueldo bajo, carecen de beneficios y ofrecen pocas oportunidades (no constituyen exactamente una base a partir de la cual demostrar la igualdad de género)? Si lo hacemos, las disparidades entre las mujeres ricas y pobres resultan notables.

Excluir el trabajo doméstico no modifica la participación de las mujeres ricas en los trabajos asalariados urbanos. Sin embargo, la participación de las mujeres pobres disminuye drásticamente, unos 12 puntos porcentuales, del 40 al 28 por ciento. Esto indica que más de una de cuatro trabajadoras pobres (12/40) que cuentan con empleos asalariados urbanos son empleadas domésticas. Además, es probable que las tareas domésticas que ellas realizan para hogares de altos y medianos ingresos permitan que las mujeres de estos hogares consigan empleos con un mayor salario fuera del hogar.

La importancia del trabajo doméstico remunerado para las trabajadoras pobres difiere en todos los países de América Latina. Para un grupo de países pobres que tienen empleos urbanos remunerados y 2) el porcentaje de todas las trabajadoras pobres que son empleadas domésticas remuneradas.

El gráfico nos permite medir la participación en empleos urbanos remunerados por parte de las mujeres pobres que son empleadas domésticas. Este porcentaje es de casi la mitad para todas las mujeres pobres en empleos urbanos remunerados en Brasil, de un tercio en Chile, de poco más de un quinto en Costa Rica y de poco menos de un quinto en Venezuela. Paraguay constituye un caso extremo: más de la mitad de las mujeres pobres en empleos urbanos remunerados son empleadas domésticas.

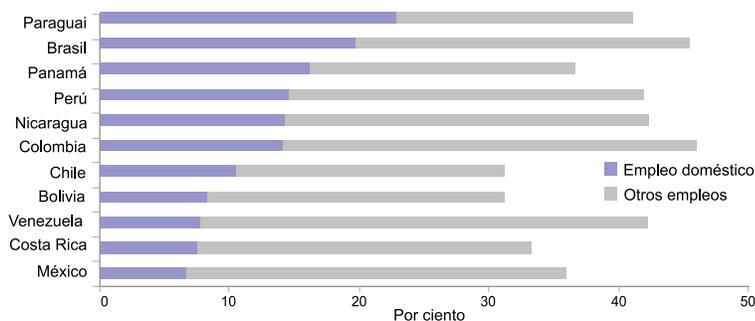
Por consiguiente, las políticas relacionadas con los ODM que apuntan a reducir las desigualdades basadas en el género deben tomar en cuenta la complejidad de la participación de las mujeres en los mercados laborales, especialmente en países con elevados niveles de desigualdad como los latinoamericanos. Aunque el acceso a empleos asalariados no agrícolas es importante, no aumenta necesariamente las oportunidades económicas de las mujeres pobres de manera significativa.²

Por tanto, los indicadores que se centran sólo en promedios nacionales podrían ofrecer un panorama equívoco del progreso en la reducción de desigualdades basadas en el género. La desagregación de datos, como la que aplicamos para el trabajo doméstico remunerado, debería ser un paso inicial en la revelación de las verdaderas condiciones de las desigualdades basadas en el género.

Notas:

1. Ex jefe de investigaciones del Centro Internacional de Pobreza y actual funcionario del Grupo de lucha contra la pobreza del PNUD.
2. Para una discusión reciente sobre igualdad de género, consulte la publicación N° 13 de la revista *Poverty In Focus* del CIP, publicada en enero 2008.

Participación de las Mujeres Pobres en Empleos Remunerados y Trabajos Domésticos Remunerados en Zonas Urbanas, Grupo Escogido de Países Latinoamericanos



Fuente: Cálculos del autor basados en los datos de EQxIS.

El **Centro Internacional de Pobreza (CIP)** es un proyecto en conjunto entre el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Gobierno de Brasil para promover cooperación Sur-Sur en investigaciones aplicadas y capacitación sobre pobreza. El CIP se especializa en analizar los temas de pobreza e inequidad y también en ofrecer recomendaciones basadas en investigaciones para la formulación de políticas dirigidas a la reducción de la pobreza. El CIP está ligado directamente con el Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), cual realiza investigaciones para el Gobierno del Brasil, y con el Bureau for Development Policy, PNUD.

EL CIP publica Working Papers, Policy Research Briefs, *Poverty in Focus*, One Pagers, y Contry Studies.

Informaciones sobre el CIP y todas las publicaciones disponibles en:

www.undp-povertycentre.org